

POLITICA INTERNACIONAL

CHECOSLOVAQUIA: EL FRUSTRADO MUNDO DE DUBCEK

Para apreciar con mayor alcance la reciente intervención de Rusia a la nación checoslovaca es necesario considerar los antecedentes que llevaron al actual proceso.

La posguerra encontró a dos potencias en la tarea de repartirse sus zonas de influencia en el mundo. Este equilibrio de influencias encontró su institucionalización en las conferencias de Yalta y Postdam, que posibilitaron el ejercicio y el ascendiente soviético en los países de la Europa Central. Tanto en la influencia soviética como en los países —Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia—, podemos observar tres etapas en su evolución.

EVOLUCION

La primera etapa, del 45 al 48, está caracterizada por el equilibrio de las influencias soviética y occidentales concentradas en un régimen mixto. Este sistema consistía en un "frente" político de alianza de partidos y en los gabinetes de coalición. La vida política, como analiza Maurice Duverger, se desenvolvía en un ambiente de tolerancia política y cultural. La economía misma era mixta. Mientras tanto el orden internacional se encaminaba hacia un definido bipolarismo. La ruptura entre el Este y el Oeste se consuma en el 47/48, entrando de golpe el mundo en la guerra fría. En ella dos potencias se ponen definitivamente en pugna y delimitan ortodoxamente sus esferas de influencia.

En cada bloque los endurecimientos internos se profundizan y es así que, en la segunda etapa, que abarca del 48 al 54, las democracias populares tienden a constituirse según el modelo institucional soviético. El partido comunista que integraba el frente, ya es dominante. La economía mixta deja paso a la economía predominantemente estatal, la tolerancia política es dominada por el partido que, en rigor, deja de ser tal. En este proceso Checoslovaquia es quien se encuentra más lejos del sistema soviéticos.

La "desestalinización" de la URSS, con el ascenso de Nikita Krushev, va acompañada de una revisión en la política interna de las democracias populares.

La tercera etapa se inicia aproximadamente en 1954 cuando las potencias que dividen y acercan el mundo comienzan su acercamiento y dejan de lado la intransigencia en política exterior, en consecuencia cada bloque acepta las diferentes políticas nacionales, es así como la URSS se reconcilia con Tito en 1955. A partir de allí, los diferentes países que componen el concierto comunista, comienzan, algunos timidamente —como Rumania—, otros violentamente —como Hungría— otros consolidándose —como Yugoslavia— a ensayar sus primeros pasos de independencia nacional, tanto en política interna como en política exterior, ya en el mundo comunista, ya en el mundo occidental.

LA VISION DE DUBCEK

La tensión entre Checoslovaquia y la URSS antes de la invasión rusa no era más que la evolución ocurrida en los países de la zona oriental de Europa. En 1957 asciende al poder Antonin Novotny y desde entonces la minoría dentro del partido comunista va formando sus criterios de modificar el régimen haciéndolo más flexible.

En 1968 los aires de renovación llevan al poder a Alexander Dubcek, que es elegido secretario general del partido. El nuevo hombre fuerte no se proponía salir de la órbita del Pacto de Varsovia y contrariar la ortodoxia de Moscú abjurando del socialismo. Sino que, por el contrario, sus reformas iban a acelerar, según él mismo lo había declarado, la constitución de la "democracia socialista". Dubcek, apoyado por los intelectuales, artistas y los nuevos funcionarios, lanzaron sus ideas de reforma, con el consentimiento del pueblo, en el plano nacional e internacional.

En lo nacional el gobierno se proponía aceptar y canalizar, de alguna manera, la libertad de expresión y garantizar la libertad cultural, entendida de la siguiente manera: si bien el partido es el que domina la situación interna, no deja de ignorar las inquietudes de fuera del partido.

Paralelamente, las reformas económicas y sociales tendían a acercarse a las introducidas por Tito en Yugoslavia, en la forma de Consejos Mixtos de Producción.

Por otra parte, Dubcek entiende que así como en un principio el partido comunista gobernaba para el pueblo que "será", hoy es necesario dar importancia y cabida al pueblo que "es", la tutela del partido deja de ser tal para transformarse, en cierta medida, en un órgano de real participación, algo así como una "democracia monopartidista".

Dubcek y sus seguidores no pretendían con estas reformas volver al liberalismo capitalista, sino que al dar libertad de creación y participación al pueblo en las decisiones estaba cumpliendo el mandato de Marx, quien alguna vez dijo que, a continuación de la dictadura del proletariado, debería proseguir una disminución en la coacción como medio de llegar a la democracia socialista.

Las ideas del secretario general del partido no se refieren sólo al plano interno, sino, y muy especialmente, cuestionan el sistema internacional. Dubcek es el De Gaulle checoslovaco, que si bien no se opone al sistema comunista, critica sus alcances.

La base de la política exterior, relativamente independiente, del líder checo se encontraba sustentada sobre su interpretación de que el enfrentamiento entre la URSS y EE.UU. no era probable y de allí el cuestionamiento —como su "aliado" De Gaulle— al Pacto de Varsovia. El líder francés se retira de la OTAN (la alianza occidental) por considerar que ya no tiene razón de ser un pacto de seguridad colectiva en un proceso de acercamiento de potencias y en la creación de una Europa unida que juegue el papel de tercer árbitro.

Dubcek no llegó tan lejos, pero con el mismo argumento presiona en el Pacto de Varsovia. Y éste tiene una consecuencia de prioridad fundamental; se discutía de esa forma la posición de Moscú de determinar por sí solo el destino del comunismo en el mundo.

La postura de Dubcek venía a establecer que en la política in-

terna eran concebibles "varias vías" para llegar al socialismo, es decir, que el comunismo del futuro no debía pasar, necesariamente, por los consejos u órdenes soviéticos. En rigor los checoslovacos opinan, con la actitud de rebeldía, que cada país debe llevar adelante su propia revolución socialista, pues de no ser así los sentimientos nacionales pueden transformarse en contrarrevolucionarios.

El nacionalismo no es un retorno a la situación anterior al advenimiento del comunismo, como parece creer Moscú, sino que es un camino más para llegar a la "democracia socialista".

Y, por otra parte, esta postura estaba de acuerdo con el proceso internacional, donde se desvanece la política del bipolarismo para dar paso al "policentrismo", donde ya los destinos del mundo no los imponen dos potencias, sino que —al igual que De Gaulle— Dubcek considera irreal negar la presión, aunque diferente y dividida, de un tercer grupo de potencias que pugnan por romper el equilibrio del mundo bipolar.

Al cierre de esta edición llegaron los primeros cables de la intervención de cinco países del Pacto de Varsovia a la nación checa con el banal argumento de haber sido llamados.

La visión de Dubcek se ve frustrada al no acertar Rusia a manejar con imaginación el sentimiento nacional de los países que han incorporado al socialismo una larga tradición no socialista. Por ello la actitud rusa implica una violación e intromisión a la idea de llegar al socialismo por "varias vías" como había imaginado Dubcek. En rigor el Kremlin actúa situándose en la perspectiva de ser el único administrador del socialismo en el futuro.

Por otra parte es necesario tener en cuenta que la renovación checoslovaca no es un hecho aislado en el orden comunista —recordemos a Tito en 1948, la revolución húngara en 1956, la

"desestalinización" rusa por Krushev, el testamento de Togliatti donde se instaba a la flexibilidad, la dependencia económica de Rumania—, sino que es una tendencia de renovación de las concepciones Marxista-leninistas que van siendo actualizadas de acuerdo con las circunstancias que la rodean.

Al persistir Rusia en la ortodoxia marxista y no ponerse a la cabeza de la renovación, puede correr el riesgo de limitar sus zonas de influencia fuera de Europa, en América, Asia y África. Y al no permitir la edificación del socialismo por "diferentes vías" en los países de Europa y obligar a éstos a mantenerse en la ortodoxia, puede no solo destruir su socialismo, sino estancar la dinámica comunista porque ¿cuál es la ventaja internacional de Rusia al hacer que sus aliados permanezcan atrasados en su socialización?

Así como la intervención provoca el resentimiento en los países que no son comunistas, pero que pueden llegar a serlo (o al menos buscar el equilibrio inclinándose hacia Rusia para contrarrestar la influencia de EE.UU.), también se provoca el resentimiento en países que son comunistas, y este sentimiento dificulta la influencia que podría tener un conjunto armonioso de países comunistas, encabezados por Moscú, en el orden internacional.

Por último la intervención Rusa, aunque se retire pronto o deje un gobierno tímidamente renovador, demuestra que en la URSS la estrategia de los bloques ha desaparecido. En realidad la división del mundo en dos bloques es una de las causas principales de tensión internacional. Dubcek creía en ella y por eso criticaba el Pacto de Varsovia e intentaba un acercamiento a la idea de una Europa Unida como grupo moderador de los conflictos internacionales. El mundo que en la idea de Dubcek era posible deberá esperar un nuevo compás del tiempo para realizarse.

Juan Mozzicafreddo